EL DIABLO DE LA CESTA.

PIEZA EN UN ACTO

PARA REPRESENTARSE EN

SOMBRAS.



BARCELONA:
Imprenta de LLORENS, Palma Sta. Catalina, 6.
1870.

(Es propiedad.)

EL DIABLO DE LA CESTA.

PIEZA EN UN ACTO PARA REPRESENTARSE EN SOMBRAS.

FIGURAS Y ACCESORIOS

que se emplean en esta pieza, van comprendidos en el pliego n.° 11 de la coleccion de figuras.

Nombres.	Figuras.	Seña.	Pliego.
Cornelio. Rufina.	grupo..	*a*	11
Madre de Rufina.	figura.	*k*	»
Madre de Cornelio.	»	*c*	»
Florera.	»	*m*	»
Diablo.	»	*o*	»
Idem.	»	*f*	»

ACTO ÚNICO.

ESCENA I.

Rufina y Cornelio.

Rufina. Pero es posible que seas
Cornelio, un tragon tan grande,
que no haya para tí
manjar que logre saciarte?
Ya te has comido dos pollos
con pimientos y tomates,
una tortilla con lomo,
un pez como un elefante,
dos liebres y dos perdices
y...
Cornelio. Pues mira, tengo un hambre
todavia tan atroz,
que me comiera...
Rufina. ¡Salvaje!
Cornelio. A tí, mujer, á mis hijos,
á mi suegra y á mi madre.
Rufina. ¡Bárbaro, bruto!
Cornelio. Rufina.

cuanto grites será en valde.
¿Lo que me como no es mio?
Rufina. Sí...
Cornelio. Pues REQUIESCAT IN PACE
y no se hable mas, sino
andará el palo.
Rufina. ¡Tunante!
Cornelio. Chica, mira que me enfado
y...
Rufina. ¡Tragon!
Cornelio. Voy á tirarte
á la cabeza los platos,
los vasos, los azafates
y toda la mesa en fin
si alzas mas el gallo.
Rufina. ¡Madre! *Llamando.*

ESCENA II.

Dichos: la madre de Cornelio sin ramo en la mano, y la de Rufina.

Madre de Rufina. ¿Qué te sucede hija mia
cuéntalo todo á tu madre?
M. de Cornelio. Hijo mio que te pasa?
Rufina. Mí marido es un salvaje.
Cornelio. Mi mujer una bribona.
M. de Rufina. Mientes,
tú eres el tunante,
que mi Rufina, mi hija,
es una malva, es un ángel.
Cornelio. Ya se ve, usted la defiende
y no me estraña, es su madre.
Jamás he visto á una suegra
dar razon al yerno...
M. de Rufina. Calle
el bribon.
M. de Cornelio. ¿Cómo, mi hijo,
mi Cornelio un bribon?
hable usted mejor, sino quiere
que hoy la lengua le arranque.
Mi hijo es bueno, mi nuera
es la mala hembra.
M. de Rufina. Calle...
calle usted, por que le ciega
á usted la pasion de madre,
y esto le obliga á que diga
tanto y tanto disparate:
aunque no me estraña, nunca
he visto á una suegra darle
á la nuera la razon.

M. de Cor. Si no se la doy no estrañe
es que no la tiene.
M. de Ruf. Él,
si que no la tiene.
Cornelio. Callen. *Llaman á la puerta.*
que están llamando á la puerta.
M. de Cor. Voy, voy á abrir al instante. *Entrase.*
Rufina. ¿Quién será?
M. de Cor. Mira Rufina,
Saliendo con un ramo en la mano. Si no se quiere tener el ramo suelto se tendrán dos figuras iguales, una con ramo y otra sin él.
una florera te trae
este ramillete...
Rufina. Ah... sí
diga que pase adelante.

ESCENA III.

Dichos y la Florera.

Florera. Buenos dias. *Entrando.*
Todos. Buenos dias.
Florera. Con que el ramo...
Rufina. Es admirable.
Florera. Se lo he traido puntual
como se sirvió encargarme,
pues creo lo necesita
para ir esta noche al baile.
Rufina. Sí, sí, ha hecho bien:
y cuanto, diga,
por él he de darle?
Florera. Aunque es de lo bueno,
deme usted sesenta reales
nada mas.
Rufina. Mira Cornelio
paga á esa mujer.
Cornelio. Pagarle?
¡bueno fuera! yo no pago
ramos tuyos ni de nadie:
si tú lo mandaste hacer
págalo tú.
Rufina. ¿Yo?
Cornelio. O tu madre.
M. de Rufina. ¿Yo? ¡Dios me libre!
Rufina. Tú tienes obligacion.
Cornelio. Te engañaste:
mi obligacion solo es
mantenerte y regalarte....

las costillas con un palo
pero no ramitos.
Rufina. ¡ Calle !
¿ Conque despues que llevé
en dote á este badulaque,
seis mil duros en hacienda
y en moneda contante;
yo no he de ser nunca dueña
de tener ni dos reales,
y aun no quieres pagar estos
caprichos tan naturales
en las mujeres ? ¡ me gusta !
y entre tanto el muy tunante
gasta, triunfa y se divierte
cuanto quiere...
Cornelio. Calle, calle
la deslenguada : si todo
su dote, no es bastante
para mantenerla.
Rufina. Cómo !
si eres tú solo ¡ bergante !
el que te lo comes todo;
si no hay comida que baste
para saciar tu apetito.
Cornelio. Calla, porque sino...
Rufina. Madre !
Cornelio. Te moleré á palos.
M. de Rufina. ¡ Cómo !
¿ tú á mi hija ?
Cornelio. Sí...
M. de Rufina. ¡ Tunante !
atrévete, que los ojos
puede ser que yo te saque.
M. de Cor. ¿ Usted á mi hijo ?
M. de Rufina. Si,
y á usted...
M. de Cor. Que ha de sacarme
usted los ojos ; á usted
sí puede ser que le saque
yo la lengua ¡ picarona !
M. de Rufina. ¡ Bribona !
Florera. Señores, callen.
M. de Cor. ¡ Tunanta !
M. de Rufi. ¡ Arrastrada !
Florera. ¿ Pero
quieren callar ? hagan paces.
M. de Cor. ¿ Paz ? y quién puede ponerla
con tal nuera y con tal madre ?
M. de Ruf. ¿ Paz ? y quién
ponerla puede
con un yerno tan tunante
y tal mujer ? que la ponga
si puede el diablo.
Diablo (o) Al instante.

ESCENA IV.

Dichos el Diablo.

M. de Cor. ¡ Ay vírgen !
M. de Ruf. ¡ La Santa Faz
nos auxilie !
Diablo. ¿ Qué temeis ?
respondedme ¿ no quereis
que ponga el diablo paz ?
Cornelio. ¡ Qué horror !
Rufina. ¡ Socorro vecinos !
Diablo. Yo pondré paz.
Todos. ¡ San Antonio !
Diablo. Trasfórmese el matrimonio
ambos á dos en pollinos.
Se trasforman con el grupo (*d*).
M. de Cornelio. ¡ Ay Dios !
M. de Rufino. Esto es espantoso !
Diablo. A tí que te haces la maula
te pondremos una jaula.
Cae encima de la madre de Rufina la jaula pieza (*i*).
Y á tí una cabeza de oso.
Queda la Florera con cabeza de oso pieza (*q*)
En cuanto á tí... *A la madre de Cornelio.*
M. de Cornelio. ¡ Compasion !
perdóneme señor, pues
harto castigo, si, es
ver esta trasformacion.
¡ Por piedad !
Diablo. No puede ser :
si te llego á perdonar,
los demás vánme á acusar
de injusto, y asi mujer
si hoy te perdono á ti,
he de obrar de iguales modos
con los demás.
M. de Cornelio. ¡ Oh ! á todos
perdóneles usted si.
Diablo. Nunca, nunca.
M. de Cornelio. ¡ Què disculpa !
Diablo. Bien : los voy á trasformar ;
pero me voy á llevar
á los que tengan la culpa.
M. de Cor. Yo no he hecho ningun mal.

Diablo. Lo veremos. ¡Malhadadas *Gritando.*
criaturas transformadas,
volved al ser natural! *Se trasforman.*
Ahora sin zambra ni gritos
decidme y esto, uno, á uno,
quien es el pícaro, el tuno
que causa tales garitos.
Rufina. Mi marido.
Cornelio. Mi mujer.
M. de Cor. Mi nuera.
M. de Rufi. Mi yerno.
Diablo. Psii... *Imponiendo silencio.*
Si hablamos todos aqui
no nos vamos á entender.
Rufina. Yo no fuí.
M. de Ruf. Mi hija no ha sido.
Cornelio. Pues yo no.
M. de Cor. Mi hijo tampoco
ha hecho nada.
Diablo. Poco á poco.
Cornelio. Fué mi mujer.
Rufina. Mi marido.
Diablo. Creo que el aclarar esto
no es posible y en castigo
hoy todos venis conmigo
al infierno, dentro un cesto.

Desaparecen todos, y el diablo figura (1) sale por la derecha inmediatamente.

ESCENA V.

El Diablo.

Hoy si que el diablo ha pescado
voyme al infierno lijero:
pero no que hablarte quiero
hoy oh público ilustrado!
Y es, que te haya ó no gustado
este remate de fiesta,
con aplausos manifiesta
tu agrado ó ¡voto á mis cuernos!
que os llevará á los infiernos
EL DIABLO DE LA CESTA.

FIN.

PIEZAS PARA SOMBRAS

que se hallan de venta en la misma imprenta.

Celestina ó los dos trabajadores.

El Diablo de la cesta.

La tentacion de San Antonio.

Leonardo y Luisilla.

Los lances del Carnaval.

La esposicion de fieras.

La enferma fingida.

Merlin el encantador.

Jorobinjoroba.

El camino de presidio.